
Crisis sanitaria y cambios en el mercado de trabajo de España y Euskadi: situaciones transitorias y riesgos de desactivación laboral en 2020

Health crisis and changes in the labour market in Spain and Euskadi: transitory situations and deactivation risks in 2020

El impacto de la pandemia ha determinado una multiplicidad de cambios y transiciones inusuales en el mercado de trabajo. Este artículo se centra en uno de ellos: la posible «desactivación» de parte de la población activa en el conjunto de España y en Euskadi en torno al confinamiento de 2020. Explorando los microdatos de la Encuesta de Población Activa de corte transversal y de flujos, se describen los procesos de inactividad y se estiman diversos modelos multivariantes. En líneas generales, apenas ha cambiado el perfil de las personas en riesgo de desconexión de la actividad laboral. Las causas económicas están detrás de la desactivación registrada en el segundo trimestre del año, y no hay evidencias claras de desactivación asociada a la situación familiar durante 2020.

Pandemiaren eraginak ezohiko aldaketa eta trantsizio ugari eragin ditu lan-merkatuan. Artikulu honek horietako bat du aztergai: biztanleria aktiboaren zati baten balizko «desaktibazioa» Espainia osoan eta Euskadin, 2020ko konfinamenduaren ondorioz. Biztanleria Aktiboaren Inkestako zeharkako edo fluxuen arabera mikrodaturak aztertuta, jarduerarik ezeko prozesuak deskribatzen dira, hainbat eredu multialdakor baloratuta. Orokorrean, lan-jardueratik deskonektatzeko arriskua duten pertsonen profila ez da ia aldatu. Urteko bigarren hiru-hilekoan erregistratutako desaktibazioaren atzean, arrazoi ekonomikoak daude. 2020an, ez dago ebidentzia garbirik desaktibazioa egoera familiarraren ondorioz gertatu dela adierazten duenik.

The impact of the pandemic has led to many changes and unusual transitions in the job market. This article focuses on just one of them: the potential «deactivation» of part of the working age population in Spain as a whole and in the Basque country in particular in the context of the 2020 lockdown. Cross-sectoral and flow micro-data from the Working Age Population Survey [Encuesta de Población Activa] are used to describe the processes of inactivity, and several multi-variant models are calculated. In general lines, the profile of the individuals at risk of disconnection from employment has changed very little. Economic causes are behind the deactivation recorded in the second quarter of the year, and there is no clear evidence of deactivation associated with family circumstances in 2020.

Carlos Álvarez Aledo

Universidad de Castilla - La Mancha

Inmaculada Cebrián López

Universidad de Alcalá

Begoña Cueto Iglesias

Universidad de Oviedo

María A. Davia Rodríguez

Universidad de Castilla - La Mancha

Nuria Legazpe Moraleja

Universidad de Castilla - La Mancha

Gloria Moreno Raymundo

Universidad de Alcalá

Índice

1. Introducción
2. Panorámica inicial: tiempos extraños
3. Políticas de choque ante la pandemia
4. Flujos hacia y desde la inactividad
5. ¿Cambia el perfil de la inactividad a consecuencia de la COVID-19?
6. Conclusiones

Referencias bibliográficas

Anexo I

Palabras clave: desactivación laboral, COVID-19, transiciones laborales, actividades esenciales.

Keywords: labour deactivation, COVID-19, employment transitions, essential activities.

Nº de clasificación JEL: J21, J22

Fecha de entrada: 10/03/2021

Fecha de aceptación: 02/09/2021

1. INTRODUCCIÓN

La crisis económica derivada de los efectos de la pandemia de la Covid-19 a partir del final del primer trimestre de 2020 ha presentado una serie de características inusuales y complejas en comparación con crisis anteriores, tanto en España como en otros países. En primer lugar, se inicia con una brusca e intensa caída de la actividad económica, tanto por el lado de la oferta como de la demanda, a

consecuencia de un factor totalmente exógeno, desde un punto de vista económico (una crisis sanitaria). En segundo lugar, presenta una evolución sometida a altibajos e incertidumbres en función de las variaciones en el ritmo de difusión de la enfermedad y del nivel de restricciones establecidas en cada momento para limitar la actividad económica y la movilidad social.

Parte de los efectos negativos de la crisis han sido atenuados por la puesta en marcha de un conjunto de medidas de apoyo económico a las actividades y colectivos laborales más afectados. También ha permitido explorar la capacidad potencial de teletrabajo¹ en empresas y administraciones públicas. Aunque durante el tercer trimestre de 2020 la mayoría de las situaciones excepcionales en ocupación e inactividad fue revirtiendo hacia valores anteriores y el cuarto trimestre no supuso grandes cambios, la persistencia de incertidumbres y los efectos de la brusca caída de la actividad económica impiden la vuelta completa a la anterior normalidad. Incluso comienzan a observarse ciertos cambios con riesgo de mayor persistencia y duración que podrían manifestarse más allá del periodo temporal aquí analizado.

Este artículo ofrece, en primer lugar, una panorámica de la evolución a lo largo de 2020 del mercado de trabajo en el conjunto de España y en el ámbito laboral de Euskadi, poniendo énfasis en los cambios sufridos a consecuencia de la crisis sanitaria. En segundo lugar, centraremos la atención en un fenómeno que se ha mostrado relevante durante el periodo de confinamiento en la primavera de 2020: la desactivación laboral de parte de la población activa, es decir, la transición desde la actividad hacia la inactividad. Esta se manifestó fundamentalmente durante el segundo trimestre de 2020 y respondió al incremento excepcional en el número de personas inactivas que no buscaban activamente empleo pero se mostraban disponibles para trabajar. Sin embargo, la prolongación de la incertidumbre provocada por la pandemia y las consiguientes restricciones de movilidad hacen relevante el análisis de su posible consolidación en siguientes trimestres. De confirmarse, sería preocupante por varias razones: primero, porque retornar a la ocupación desde la inactividad es más difícil que desde la búsqueda activa de empleo; segundo, porque tal desactivación de parte de la población activa podría ser más intensa en el colectivo de mujeres por el desigual reparto de las tareas familiares en los hogares españoles, contribuyendo a incrementar las ya pronunciadas brechas de empleo entre varones y mujeres; y tercero, porque se corre el riesgo de

¹ El teletrabajo se convirtió en la única forma de seguir realizando aquellas actividades que no requerían necesariamente presencialidad (Adams-Prassl *et al.*, 2020; Bick y Blandin, 2020). Hasta el punto de que, en Ramos (2020), se estima que durante ese periodo llegó a ser la única forma en la que un tercio de los trabajadores podía mantener su actividad, gracias a que no era imprescindible su presencia en el centro de trabajo. En especial se beneficiaron los trabajadores más cualificados (Adams-Prassl *et al.*, 2020; Anghel *et al.*, 2020; Yassenov, 2020), los de empresas (o instituciones) más grandes y los que gozan de mayores niveles de autonomía (Sostero *et al.*, 2020).

«invisibilizar» a un colectivo de personas sin empleo que recibe menos atención pública, vía prestaciones sociales y participación en políticas activas de empleo, que los desempleados y quedar así al margen de los colectivos-objetivo que orienten las políticas públicas en el futuro.

Observamos en el caso español una transitoriedad en el incremento de la inactividad durante el confinamiento provocado por la pandemia, que ha crecido casi exclusivamente por un tipo particular de inactivos: los que no buscan empleo pero están disponibles para incorporarse a uno (a quienes llamaremos sintéticamente inactivos disponibles). Con la desescalada el regreso a la ocupación en unos casos y a la búsqueda de empleo en otros lograron contener la desactivación de buena parte de la población activa, que terminó siendo transitoria, al menos a corto plazo. Si el colectivo de inactivos disponibles no creció más aún fue gracias a las políticas de empleo que se exponen al final de la Sección 2: los expedientes de regulación temporal del empleo. Por eso, conocer la dimensión de este colectivo (el de los afectados por dichas medidas) es también importante en este estudio.

En esta investigación se utilizan los ficheros de la Encuesta de Población Activa (EPA) tanto de corte transversal como de flujos. Los primeros permiten considerar las ramas de actividad detalladas a tres dígitos para los años 2019 y 2020, lo que servirá para identificar una perspectiva general de lo ocurrido en este periodo y ponerla en relación con el carácter esencial de las mismas (definido por el Real Decreto-ley 10/2020), algo que condicionó considerablemente su actividad. Los segundos permitirán cuantificar las transiciones hacia y desde la inactividad en torno al periodo de confinamiento, contemplando los tres primeros trimestres de 2020. El análisis se completará con una serie de regresiones multivariantes a partir de las cuales se extraerá información sobre la posible evolución del perfil de la inactividad en torno al confinamiento. Se adopta una visión panorámica del conjunto del mercado de trabajo (personas de 16 a 64 años) diferenciando únicamente por género. Seguramente por ello apenas indican cambios en la actividad de una magnitud que permita hablar de desactivación de una parte significativa de la población activa en la segunda mitad de 2020. No obstante, el mantenimiento de las medidas especiales de apoyo al empleo hace que aún sea pronto para valorar el verdadero impacto de la pandemia sobre la actividad laboral y, sobre todo, sería necesario estudiar colectivos más concretos para poder valorarla adecuadamente.

Los contenidos de este artículo están organizados en el siguiente orden: en primer lugar, se ofrece una panorámica general de la evolución del mercado de trabajo en el conjunto de España y de Euskadi. En segundo lugar, se exponen las medidas gubernamentales desarrolladas con el objetivo de proteger al empleo y a las personas que cayeron en desempleo, lo que –entre otros efectos– debería tener como resultado una cierta «retención» de población activa. En la Sección 3 se presentan las transiciones laborales más relevantes experimentadas en torno al

confinamiento, en especial las que tienen que ver con la inactividad. En la Sección 4, la utilización de un análisis multivariante permitirá analizar de forma sintética los perfiles de desigualdad bajo ambas perspectivas y los factores que explican su evolución en el periodo analizado. Las conclusiones servirán para reflexionar sobre las limitaciones del análisis realizado y las posibilidades de estudiar situaciones más específicas en el futuro cercano.

2. PANORÁMICA INICIAL: TIEMPOS EXTRAÑOS

El impacto en 2020 de la crisis sanitaria sobre el mercado de trabajo ha presentado características claramente diferentes a crisis anteriores. Tanto el descenso de la población con empleo, como el incremento de la población desempleada y de la tasa de paro, han registrado cambios menos intensos de lo esperable en función de la drástica caída de la actividad económica en términos de PIB durante este periodo. Ello se debe, en gran medida, a dos razones. Por un lado, a que una parte significativa de la población ocupada ha modificado sus condiciones de trabajo, pero sin abandonar la vinculación con su empleo y, por tanto, manteniéndose dentro de la población ocupada, a través de reducciones de duración de la jornada laboral, suspensión temporal de empleo (ERTE) o realización de su actividad habitual mediante teletrabajo. Por otro lado, también responde, en parte, al excepcional incremento de población inactiva a través de personas que no buscan (o no pueden buscar) empleo temporalmente y, por lo tanto, no han sido consideradas paradas, según los criterios de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), al no cumplir este requisito, pero que, en realidad, están disponibles para trabajar y no quieren desvincularse del mercado de trabajo.

En esta sección se describe, en primer lugar, la evolución de los principales indicadores laborales del mercado de trabajo en 2020; en segundo lugar, el impacto desigual de la crisis sanitaria por ramas productivas y, en tercer lugar, se identifican las categorías laborales que han protagonizado los cambios más relevantes registrados en este periodo.

2.1. Evolución sin precedentes del empleo, el paro y la inactividad: España y Euskadi

La combinación de la caída del empleo y el aumento del desempleo –más leves de lo que correspondería a la caída registrada en el PIB– se explica por la aplicación masiva de ERTE y por la transición de una parte de la población hacia la inactividad, aunque con disponibilidad para trabajar. Estos cambios comienzan a apreciarse al final del primer trimestre de 2020, alcanzan su máxima importancia en el segundo y presentan tendencias más moderadas de reajuste y recuperación durante la segunda mitad del año. En el caso de Euskadi, la incidencia de tales cambios en los colectivos laborales durante 2020 se observa también en la evolución de los datos de su

mercado laboral de forma similar o algo más moderada que en el conjunto del mercado de trabajo nacional.

El balance del conjunto del año, comparando la situación al final de 2020 en relación al final de 2019, permite sintetizar estas diferencias (Cuadros nº 1 y 2). La población activa del mercado de trabajo nacional se redujo un -0,4 por ciento frente al -0,5 por ciento en Euskadi. El empleo total disminuyó en España un -3,1 por ciento, mientras que en Euskadi fue del -1,4 por ciento. La diferencia fue más significativa en el incremento de la población desempleada, que fue del 16,1 por ciento en España y del 9,1 por ciento en Euskadi. En cuanto a la población inactiva, mientras que en España mantiene un incremento anual del 1,9 por ciento, en Euskadi se sitúa en el 0,8 por ciento.

Más intensas fueron las variaciones en los colectivos específicos de ocupados que no han trabajado y de otras personas no ocupadas en la frontera entre el paro y la inactividad. Se produjeron bruscos ascensos en ambos mercados laborales, sobre todo en el segundo trimestre, retornando después durante el tercer y cuarto trimestre hacia valores más próximos a la situación previa, pero manteniendo aún una relevancia mayor de lo habitual.

En el conjunto nacional, los ocupados en paro parcial o ERTE al final de 2020 son aún 498 mil personas (un 2,6 por ciento de la población ocupada), mientras que al final de 2019 este colectivo suponía tan solo 15,4 miles de personas. En Euskadi, en el cuarto trimestre de 2020, se mantienen como personas consideradas ocupadas, pero en situación de paro parcial o ERTE, un total de 16,7 miles de personas (un 1,8 por ciento de la población ocupada) frente a tan solo 1,1 miles que estaban en esa situación al final de 2019. Se experimenta además un importante aumento de la población ocupada que realiza su actividad mediante el teletrabajo. En el conjunto nacional, los ocupados en teletrabajo² llegaron a ser 1,9 millones de personas, casi un millón más que un año antes. En Euskadi, un total de 50,1 miles de personas teletrabajaban al final de 2020, es decir, 10 mil más que la cifra disponible a través de los datos de la EPA que toma como referencia el segundo trimestre de 2019.

² Esta información proviene de la Encuesta de Población Activa, cuyo cuestionario no está todavía adaptado a la realidad del teletrabajo. Se pregunta a los trabajadores si trabajan en el domicilio, lo cual no siempre es lo mismo que trabajar desde el domicilio, pero se acepta generalmente la identificación entre trabajo «en» y «desde» casa.

Cuadro nº 1. EVOLUCIÓN DE LOS PRINCIPALES COLECTIVOS DE POBLACIÓN ACTIVA, OCUPADA, DESEMPLEADA, INACTIVA DISPONIBLE, TASA DE PARO Y TASA DE PARO AMPLIADA EN EL MERCADO DE TRABAJO ESPAÑOL (2º TRIMESTRE DE 2019-4º TRIMESTRE DE 2020)

(Valores absolutos en miles, tasas relativas y variaciones interanuales en miles)

	2ºT 2019	3ºT 2019	4ºT 2019	1ºT 2020	2ºT 2020	3ºT 2020	4ºT 2020	Var. 2ºT 2019-20	Var. 3ºT 2019-20	Var. 4ºT 2019-20
Población activa	23.035,5	23.088,7	23.158,8	22.994,2	21.975,2	22.899,8	23.064,1	-1.060,3	-188,9	-94,7
Población ocupada	19.804,9	19.874,3	19.966,9	19.681,3	18.607,2	19.176,9	19.344,3	-1.197,7	-697,4	-622,6
Población parada	3.230,6	3.214,4	3.191,9	3.313,0	3.368,0	3.722,9	3.719,8	137,4	508,5	527,9
Población inactiva total	16.177,6	16.233,3	16.268,4	16.525,9	17.588,7	16.696,0	16.571,4	1.411,1	462,7	303,0
Pobl. Inactiva no disponible	15.506,0	15.468,3	15.556,7	15.740,4	15.960,2	15.553,3	15.637,8	454,2	85,0	81,1
Ocupados que no han trabajado parcial+erte	11,7	12,2	15,4	578,3	3.411,1	514,7	497,9	3.399,4	502,5	482,5
Nivel de paro (OIT)	3.230,6	3.214,4	3.191,9	3.313,0	3.368,0	3.722,9	3.719,8	137,4	508,5	527,9
Tasa de paro OIT (% P. Activa)	14,0	13,9	13,8	14,4	15,3	16,3	16,1	1,3	2,4	2,3
Pobl. Inactiva disponible	671,6	765,0	711,7	785,5	1.628,5	1.142,7	933,6	956,9	377,7	221,9
Nivel de paro ampliado (1)	3.913,9	3.991,6	3.919,0	4.676,8	8.407,6	5.380,3	5.151,3	4.493,7	1.388,7	1.232,3
Tasa de desempleo ampliada (1)	16,5	16,7	16,4	19,7	35,6	22,4	21,5	19,1	5,7	5,1
Ocupados en teletrabajo(2)		951,8			3.015,2	1.975,1	1.923,8	2.063,4	1.023,3	972,0
% Población ocupada en teletrabajo		4,8			16,2	10,3	9,9	11,4	5,5	5,1

(1) Población desempleada más personas ocupadas que no han trabajado ninguna hora en la semana de referencia (por paro parcial o ERTE) más la población inactiva disponible. Su tasa de desempleo ampliada se calcula respecto al total de población activa más la población inactiva disponible.

(2) Personas ocupadas que han trabajado más de la mitad de la jornada laboral en su domicilio. Para 2019 los datos disponibles corresponden al conjunto del año.

Fuente: INE (EPA) y elaboración propia.

Cuadro nº 2. EVOLUCIÓN DE LOS PRINCIPALES COLECTIVOS DE POBLACIÓN ACTIVA, OCUPADA, DESEMPLEADA, INACTIVA DISPONIBLE, TASA DE PARO Y TASA DE PARO AMPLIADA EN EL MERCADO DE TRABAJO DE EUSKADI (2º TRIMESTRE DE 2019- 4º TRIMESTRE DE 2020)

(Valores absolutos en miles, tasas relativas y variaciones interanuales en miles)

	2ºT-2019	3ºT-2019	4ºT-2019	1ºT-2020	2ºT-2020	3ºT-2020	4ºT-2020	Var. 2ºT-2019-20	Var. 3ºT-2019-20	Var. 4ºT-2019-20
Población activa	1.034,5	1.025,0	1.026,6	1.018,8	990,0	1.026,7	1.021,9	-44,5	1,7	-4,7
Población ocupada	945,2	930,0	933,3	930,0	899,6	920,5	920,1	-45,6	-9,5	-13,2
Población parada	89,3	94,9	93,3	88,8	90,4	106,2	101,8	1,1	11,3	8,5
Población inactiva total	797,4	810,4	813,1	824,1	853,5	816,0	819,3	56,1	5,6	6,2
Popl. Inactiva no disponible	768,9	771,6	786,3	797,8	796,0	766,5	777,2	-22,0	-10,0	-14,5
Ocupados que no han trabajado por paro parcial+erte	1,6	0,8	1,1	24,1	145,5	15,7	16,7	143,9	14,9	15,6
Nivel de paro (OIT)	89,3	94,9	93,3	88,8	90,4	106,2	101,8	1,1	11,3	8,5
Tasa de paro OIT (% P. Activa)	8,6	9,3	9,1	8,7	9,1	10,3	10,0	0,5	1,0	0,9
Popl. Inactiva disponible	28,5	38,8	26,8	26,3	57,5	49,5	42,1	29,0	10,7	15,3
Nivel de paro ampliado (1)	119,4	134,5	121,2	139,2	293,5	171,3	160,5	174,0	36,8	39,3
Tasa de paro ampliado(1)	10,5	11,8	10,6	12,2	25,8	15,0	14,1	15,3	3,2	3,5
Ocupados en teletrabajo (2)		40,2			113,1	69,7	50,1	72,9	29,5	9,9
% Población ocupada en teletrabajo			4,3		12,6	7,6	5,4	8,3	3,3	1,1

(1) Población desempleada más personas ocupadas que no han trabajado ninguna hora en la semana de referencia (por paro parcial o ERTE) más la población inactiva disponible. Su tasa de desempleo ampliado se calcula respecto al total de población activa más la población inactiva disponible.

(2) Personas ocupadas que han trabajado más de la mitad de la jornada laboral en su domicilio. Para 2019 los datos disponibles corresponden al conjunto del año. Fuente: INE (EPA) y elaboración propia.

Por lo que se refiere al colectivo de personas que, aunque no buscan empleo activamente declaran tener disponibilidad para incorporarse a uno, tras alcanzar un máximo en el conjunto nacional de 1,6 millones de personas, en el último trimestre de 2020 continuaban en esa situación 934 mil personas (un 31,2 por ciento más que al final de 2019). En el mercado laboral de Euskadi llegaron a ser 57,5 miles de personas en el segundo trimestre y al final del año seguían registrándose 42 mil inactivos disponibles (un 57 por ciento más que en 2019).

2.2. El impacto asimétrico de la crisis en el empleo: los sectores esenciales

Las diferencias en el impacto sobre el empleo y el consiguiente riesgo de inactivación pueden apreciarse mejor atendiendo a características sociodemográficas básicas (género y edad) pero, sobre todo, a las asimetrías entre ramas productivas, marcadas por el carácter esencial (o no) de los sectores productivos y las limitaciones impuestas a su actividad. Estas limitaciones quedaron inicialmente recogidas en el Real Decreto-ley 10/2020, de 29 de marzo, que especifica cuáles son las actividades esenciales, con criterios más restrictivos que otros países europeos, como Alemania e Italia (Fana *et al.*, 2020a).

La disponibilidad de las ramas de actividad a tres dígitos en los ficheros de corte transversal de la EPA permite identificar con bastante detalle las ramas especificadas como esenciales en el RD 10/2020 y clasificarlas en cuatro categorías que etiquetaremos del siguiente modo: «Actividades esenciales (núcleo duro)», «Actividades auxiliares de esenciales», «Actividades sujetas a restricciones» y «Actividades no esenciales durante el confinamiento»³. Las primeras contemplan la generación, distribución y comercialización de alimentos, de productos médico-farmacéuticos y de higiene, la distribución de energía y otros suministros básicos (hidrocarburos, telecomunicaciones, correos), sanidad humana y animal y servicios públicos esenciales; las segundas aglutinan manufacturas vinculadas de forma indirecta a la producción de alimentos y productos sanitarios y de higiene, papeleras, químicas, fabricación de equipos electrónicos y, también, los servicios auxiliares necesarios para su distribución⁴; las terceras se refieren a actividades que solo se podían realizar online o con entrega a domicilio, o únicamente cuando se destinaban a determinadas finalidades.⁵ El resto, las no esenciales, son actividades cuyos centros produc-

³ Esta clasificación es parecida a la de Felgueroso, García Pérez y Jiménez (2020), si bien presenta ciertos matices, al identificar ramas auxiliares de las esenciales y, en las no esenciales, a aquellas que estaban sujetas a especiales restricciones. La clasificación detallada está en el Anexo.

⁴ Comercio al por menor y al por mayor distinto de los comercios esenciales, transporte de mercancías y personas, servicios de almacenamiento y logística, servicios auxiliares a empresas como los informáticos, jurídicos, administrativos, seguros y limpieza.

⁵ Por ejemplo, el comercio especializado al por menor de artículos no esenciales, que podía continuar on-line, la restauración y servicios de comida preparada, que solo se permitían con entrega a domicilio y las actividades de investigación, que en los momentos más severos del confinamiento se restringían a aquellas que pudieran contribuir a la lucha contra la COVID-19.

tivos se mantuvieron cerrados durante el confinamiento, cuya actividad se pudo mantener solo en la medida en que pudieran aprovechar las posibilidades del teletrabajo.

Para iniciar el análisis desde esta categorización del empleo, el Cuadro nº 3 muestra la distribución del empleo por sexo, en función de estas categorías, tanto en España como en Euskadi, durante el cuarto trimestre de 2019, es decir, justo antes de la aparición de los primeros casos de COVID-19 en España.

Cuadro nº 3. ESTRUCTURA DEL EMPLEO EN ESPAÑA Y EUSKADI SEGÚN GÉNERO Y RAMAS DE PRODUCCIÓN EN FUNCIÓN DE SU CATEGORIZACIÓN EN EL RD 10/2020 (4T-2019)

		Esenciales (núcleo)	Auxiliares de esenciales	Sujetas a restricciones	No esenciales	Total
España	Ambos sexos	30,2	17,1	14,5	38,2	100
	Varones	28,3	18,8	9,4	43,5	100
	Mujeres	32,4	15,0	20,6	32,1	100
Euskadi	Ambos sexos	24,0	16,2	12,4	47,5	100
	Varones	18,3	17,9	6,8	57,0	100
	Mujeres	30,0	14,3	18,4	37,3	100

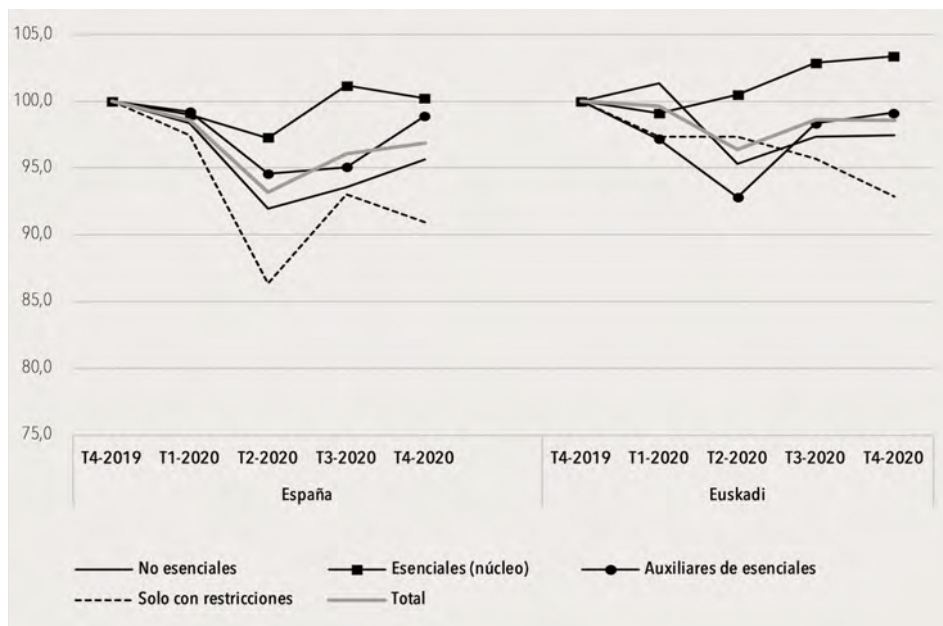
Fuente: Encuesta de Población Activa (INE).

Los datos de esta desagregación indican un mayor peso relativo del empleo en actividades consideradas esenciales en el conjunto de España que en Euskadi y también con mayor presencia relativa del colectivo de mujeres que de hombres en ambos ámbitos territoriales. En los varones, el peso del empleo en actividades esenciales en el conjunto nacional es significativamente mayor que en Euskadi, pero en las mujeres es muy similar. El peso relativo de las actividades auxiliares no presenta diferencias tan pronunciadas ni entre territorios y es algo mayor en los varones que en las mujeres. En las mujeres hay un mayor peso relativo de las actividades sujetas a restricciones y en las actividades no esenciales sucede lo contrario: los varones están más concentrados en esas actividades en ambos territorios, especialmente en el País Vasco.

Hay importantes disparidades en la evolución del empleo durante el año 2020 entre las ramas esenciales, auxiliares y las sujetas a restricciones (Gráfico nº 1).

Gráfico nº 1. EVOLUCIÓN DEL EMPLEO EN ESPAÑA Y EUSKADI EN FUNCIÓN DEL TIPO DE ACTIVIDAD (2019-2020)

(Números índice, T4-2019 = 100)



Fuente: Encuesta de Población Activa (INE).

Tanto en España como, sobre todo, en Euskadi, las actividades esenciales y, en menor medida, sus auxiliares, superaban rápidamente a mitad del año 2020 la caída inicial en el nivel de empleo, mientras que las actividades sometidas a restricciones experimentaban los mayores altibajos e incluso mantenían al final de 2020 una tendencia descendente en el caso de Euskadi.⁶

2.3. Fuera del empleo: nuevas categorías y tendencias en España y Euskadi

La recuperación parcial de la normalidad, junto con una cierta reactivación en los meses de verano y el mantenimiento de las medidas de apoyo público,

⁶ Además, se da la circunstancia, como se deduce del contenido del Cuadro nº 3, que estas ramas de actividad están más feminizadas en Euskadi que en el conjunto de España: en el T1-2020 el 65 por ciento de los trabajadores de estas ramas eran mujeres en el conjunto del Estado, frente al 72 por ciento de los trabajadores en Euskadi. A lo largo del periodo analizado, el grado de feminización de estas ramas se mantenía en el conjunto de España, mientras se intensificó un poco en Euskadi.

moderaron el crecimiento del desempleo en 2020. Ahora bien, con la mayor complejidad y amplitud de los efectos de la crisis económica derivada de la sanitaria, la tasa de desempleo ha perdido, en parte, capacidad para describir los desequilibrios del mercado de trabajo. Por ello, diversos autores (Dolado, Felgueroso y Jimeno (2020); Gómez y Montero (2020)) y organismos internacionales han sugerido completar la definición de desempleo añadiendo al identificado con los criterios de clasificación de la OIT una serie de colectivos en situación intermedia entre la actividad, la ocupación y la inactividad. El resultado se denomina *paro ampliado*. En este trabajo haremos un ejercicio parecido, identificando una serie de colectivos laborales que describimos a continuación.

La definición de *desempleo ampliado* que adoptaremos aquí considera, además del colectivo de personas en situación de desempleo, según los criterios habituales de la OIT (es decir, no trabajar en la semana de referencia, buscar empleo y estar disponibles para incorporarse a un trabajo), la suma de otros dos colectivos adicionales.⁷ En primer lugar, el colectivo de *ocupados que no han trabajado* en su puesto laboral habitual por paro técnico por razones económicas o por estar acogidos a expedientes temporales de regulación de empleo. En segundo lugar, el colectivo de *inactivos disponibles*, formado por personas inactivas que no buscan empleo pero desearían trabajar y, además, se declaran disponibles para incorporarse inmediatamente a una vacante. Por tanto, con este criterio más amplio es posible conocer, a partir de los datos de la EPA, el colectivo total de personas desempleadas, ocupadas o inactivas que tienen en común no haber podido trabajar ninguna hora en la semana de referencia de la encuesta, a pesar de declararse disponibles para trabajar. El peso relativo de todas estas categorías respecto al conjunto de la población activa, ampliada a su vez con el mencionado colectivo de inactivos disponibles para mantener la coherencia de la población total de referencia, permite establecer una *tasa de desempleo ampliada*.

La consideración de estos colectivos adicionales al de la población desempleada permite prestar atención al incremento inusual, generado por las excepcionales características de esta crisis, tanto de una parte de la población ocupada que no ha trabajado pero mantiene su vinculación contractual, como de una parte de las personas inactivas que no están desempleadas ni ocupadas pero mantienen su voluntad de incorporarse al mercado laboral. Entre las razones de este especial interés cabe destacar al menos dos. Por un lado, obtener una estimación más precisa

⁷ Esta definición se parece mucho a la de Dolado, Felgueroso y Jimeno (2020), pero difiere de aquella en que los autores contemplan en la definición de paro amplio a los ocupados que trabajaron menos horas de las habituales por estar sujetos a un paro técnico o ERTE. En cambio, este equipo investigador entiende que este colectivo estaría *de facto* subocupado por insuficiencia de horas y no fuera de la ocupación, por lo que no los contempla nuestra definición de paro ampliado. Nuestro análisis tiene un concepto de paro amplio que es unos cuatro puntos porcentuales más bajo que el de los autores. El empleo de una u otra definición no alteraría sustancialmente nuestros resultados sobre transiciones intertrimestrales en la Sección 3, y los relativos al perfil de los no ocupados en la Sección 4.

de las personas que, afectadas por la crisis, quieren trabajar pero no pueden hacerlo. Por otro lado, sobre todo, realizar un seguimiento específico de tres colectivos que presentan importantes riesgos de prolongar su situación de vulnerabilidad laboral, incluso después del periodo de pandemia, al poder convertirse en desempleados de larga duración, al poder ser despedidos por finalización definitiva de su vinculación contractual o poder abandonar su disponibilidad para participar activamente en el mercado de trabajo. Precisamente este colectivo de inactivos disponibles es, de hecho, el principal objetivo de análisis del presente estudio.

También debe tenerse en cuenta que son muy distintas las implicaciones de esta mayor heterogeneidad surgida por la crisis en el mercado de trabajo actual. En el caso del colectivo de personas ocupadas, el cambio en su estructura interna entre el peso relativo de *ocupados que trabajan* y *ocupados que no trabajan* está relacionado con las medidas públicas para lograr sostener, dentro del total de personas ocupadas y no dentro del colectivo de desempleados, a la mayor parte posible del colectivo afectado por la paralización de actividades productivas. Los ocupados sometidos a ERTE y otras situaciones que impedían su actividad han protagonizado la evolución del empleo durante la pandemia, al pasar de ser un grupo meramente testimonial antes de la pandemia a representar en el segundo trimestre de 2020 el 18 por ciento del empleo total en España y el 16 por ciento en Euskadi.

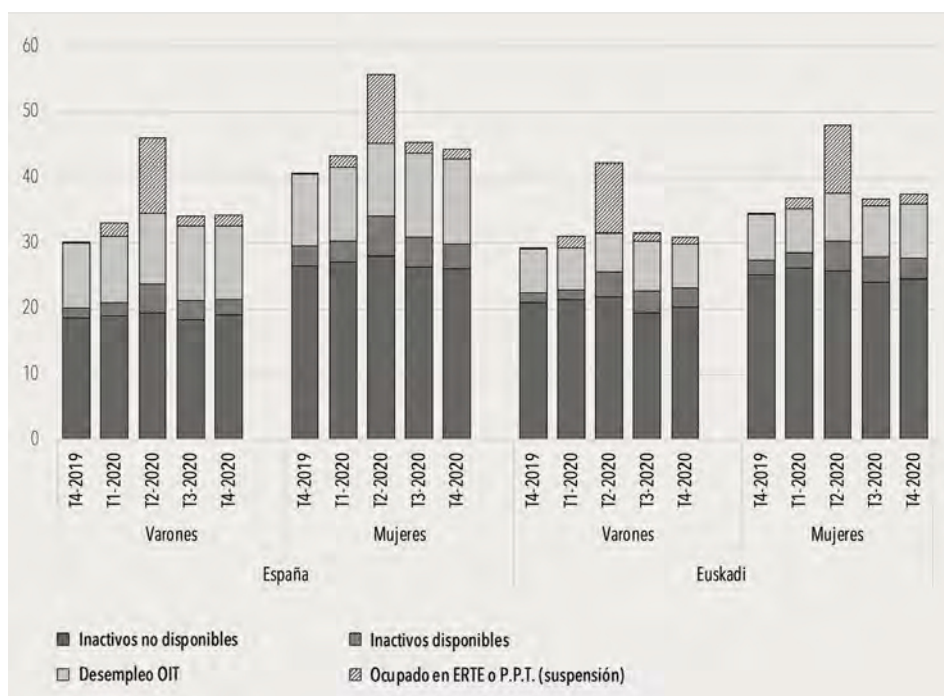
En el caso del colectivo de personas inactivas, los efectos derivados de la pandemia han generado la necesidad de realizar una distinción entre *inactivos no disponibles* e *inactivos disponibles*. El primero está formado por el colectivo habitual de personas inactivas que declaran no estar disponibles para trabajar, bien por diversas razones personales o familiares, estudios, etc. El segundo colectivo, al que denominamos *inactivos disponibles*, estaría constituido por un nuevo colectivo de personas inactivas que declaran mantener su disponibilidad para incorporarse a un trabajo pero que no lo buscan, ya sea porque creen que no lo van a encontrar⁸ o que no han podido buscarlo por razones que el cuestionario EPA no identifica y que creemos son fundamentalmente imputables a la paralización de actividades y/o las restricciones a la movilidad. El colectivo coincide exactamente con el que el INE identifica dentro de las categorías especiales de inactivos, donde reciben la etiqueta de «inactivos que no buscan, pero están disponibles». Este tipo de inactivos duplicó su peso en la inactividad durante el confinamiento, pasando de representar menos del 5 por ciento del total de inactivos en España (y poco más del 3 por ciento en Euskadi) a finales de 2019 a más del 9 por ciento (y casi el 7) en el segundo trimestre de 2020.

El peso relativo de todas estas categorías respecto al conjunto de la población activa –ampliada a su vez para contemplar el colectivo especial de *inactivos*

⁸ Este grupo de inactivos disponibles es conocido como *desanimados* y, en contra de lo que cabría esperar, apenas ha variado durante la crisis sanitaria.

disponibles– permitirá establecer la *tasa de paro ampliada*. Esta tasa habría pasado en el conjunto nacional del 16,4 por ciento al final de 2019 (frente al 13,8 por ciento de paro OIT) a un máximo del 35,6 por ciento en el segundo trimestre de 2020 (cuando la tasa de paro OIT era del 15,3 por ciento) y a un porcentaje más reducido, del 21,5 por ciento en el último trimestre de 2020 (siendo la tasa de paro OIT de un 16,1 por ciento). En el caso de Euskadi, la estimación de esta tasa de paro ampliada registró una evolución similar, pero con valores más bajos y variaciones menos intensas. A finales de 2019, la tasa de paro ampliada en Euskadi se situaba en el 10,5 por ciento (frente al 8,3 por ciento de la tasa de paro OIT). Alcanzó un máximo del 15 por ciento en el tercer trimestre de 2020 (mientras que la tasa de paro OIT se situó en el 10,3 por ciento de su población activa) e incluso presenta una ligera reducción de ambos indicadores en el último trimestre del año (14,1 y 10 por ciento, respectivamente).

Gráfico nº 2. **EVOLUCIÓN EN ESPAÑA Y EUSKADI DE LAS DIVERSAS SITUACIONES DE NO OCUPACIÓN COMO PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN DE 16 A 64 AÑOS (T4 2019-T4 2020)**



Fuente: Encuesta de Población Activa (INE).

En el Gráfico nº 2 se aprecia la importancia de las situaciones intermedias entre empleo y paro o entre paro e inactividad a lo largo de 2020; ni el paro OIT ni la

población inactiva no disponible experimentaron cambios relevantes a excepción del segundo trimestre del año. El regreso al final del año a una distribución semejante a la inicial en el conjunto de los inactivos no impide que haya habido cambios en la distribución o perfil de las personas inactivas en ambos extremos de la distribución a consecuencia del shock que se produce en la mitad del periodo.

3. **POLÍTICAS DE CHOQUE ANTE LA PANDEMIA**

Si las diversas situaciones laborales a lo largo de 2020 no tienen precedentes, tampoco lo tiene la intensidad de las medidas de apoyo para amortiguar los efectos de la crisis. A nivel europeo, tanto las políticas del Banco Central Europeo como las decisiones tomadas por la Comisión (suspensión del Pacto de Estabilidad y Crecimiento, Plan Europeo de Recuperación) han supuesto rapidez en la respuesta y movilización de una gran cantidad de recursos (Crespo, Ramos y Rodríguez, 2020; García Andrés, 2020). A escala nacional, la respuesta ha sido desigual, pero todos los países europeos han puesto en marcha una amplia batería de medidas para mitigar la caída de la actividad económica, tratando de garantizar unos ingresos mínimos a los hogares y evitar el cierre de empresas (Brun, 2020).

En el ámbito del mercado de trabajo, se han puesto en marcha distintos programas con medidas dirigidas tanto a empresas como a personas ocupadas y desempleadas. En concreto, la aplicación de expedientes de regulación temporal de empleo, establecimiento de ayudas sociales, ayudas a familias vulnerables, programas para garantizar liquidez a las empresas y medidas relacionadas con la organización del trabajo (Ramos, 2020).

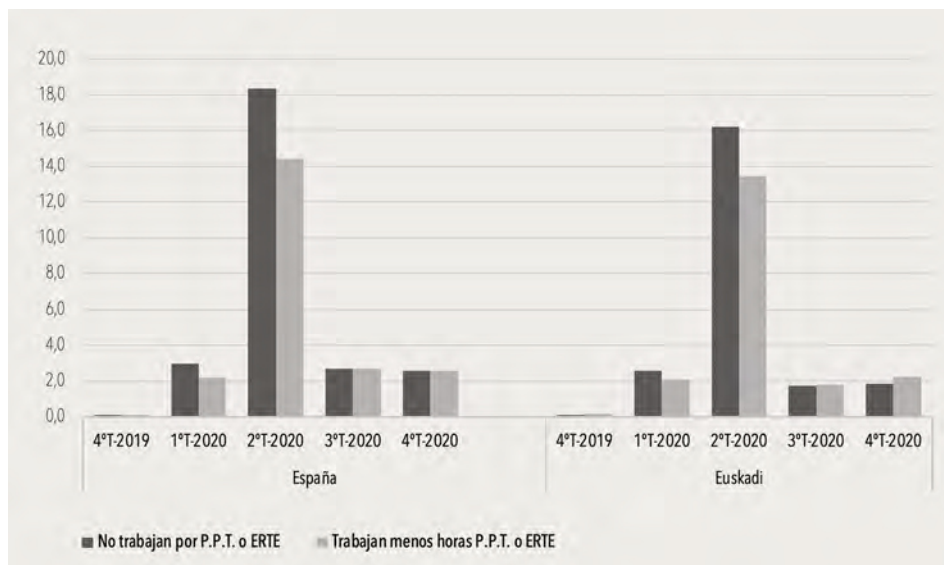
La medida más relevante, por su impacto en la evolución del empleo, ha sido la realización de expedientes de suspensión o reducción temporal de empleo (ERTE), un mecanismo que supone la suspensión del contrato de trabajo o la reducción de su jornada y la percepción por parte de los trabajadores de prestaciones por desempleo, los cuales mantienen formalmente su puesto de trabajo. Aunque se trata de un instrumento ya existente en la normativa laboral de nuestro país, apenas se había utilizado con anterioridad. Con el Real Decreto-ley 8/2020, de 17 de marzo, de medidas urgentes extraordinarias para hacer frente al impacto económico y social de la COVID-19, se generan dos nuevas modalidades de ERTE: de fuerza mayor y por causas objetivas. Su objetivo es evitar despidos vinculados a la caída de la actividad como consecuencia del confinamiento y de las medidas asociadas al control de los contagios. La extensión de las restricciones de actividad en algunos sectores ha llevado a prorrogar las medidas, inicialmente planteadas para un horizonte de control de la pandemia más corto del que realmente ha resultado ser, realizando cambios con el fin de adaptar la situación a la nueva normalidad (Rodríguez-Piñero Royo, 2020).

Los datos del Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones ponen de manifiesto que, a finales de abril, durante el periodo de confinamiento más duro, más de

3,6 millones de trabajadores estaban en ERTE (el 19,3 por ciento del total). A finales de año permanecían en esa situación 700.000 personas (es decir, tan solo, el 3,6 por ciento).

El Gráfico nº 3, elaborado con los microdatos de la EPA, muestra el peso relativo de las ausencias laborales por paro parcial o ERTE en el conjunto del empleo. La EPA permite identificar también discrepancias entre las jornadas laborales habituales y efectivas y poner de manifiesto el impacto de la pandemia en este ámbito. En el segundo trimestre de 2020, un 32,7 por ciento de la población ocupada estaba ausente (18,3%) o había trabajado menos horas de las habituales por paro parcial, paro técnico (PPT) o ERTE (el 14,4% restante). Este porcentaje disminuyó hasta el 5,1 por ciento en el cuarto trimestre de 2020 (siendo la mitad de ellos afectados por suspensión de empleo y la otra mitad, por reducción de horas). En el caso de Euskadi, las cifras ascendían al 29,6 (16,2 por suspensión de empleo y 13,4 por reducción de jornada) y 4,0 (1,8 por suspensión de empleo y 2,2 por reducción de jornada) por ciento, respectivamente.

Gráfico nº 3. PESO RELATIVO EN EL EMPLEO DE LOS OCUPADOS QUE NO HAN TRABAJADO EN LA SEMANA DE REFERENCIA Y QUE HAN TRABAJADO MENOS HORAS DE LO HABITUAL, POR ESTAR SUJETOS A UN PARO PARCIAL O ERTE DE SUSPENSIÓN DE EMPLEO Y DE REDUCCIÓN DE JORNADA (T4-2019 – T4-2020) EN ESPAÑA Y EUSKADI



Fuente: Encuesta de Población Activa (INE).

Las medidas señaladas han supuesto un extraordinario esfuerzo presupuestario en prestaciones de desempleo asociadas, al que hay que añadir el de las prestaciones contributivas para personas que perdieron su empleo a mediados de 2020 y, en menor medida, las de carácter asistencial. Además, destaca especialmente la puesta en marcha desde abril de 2020, del Ingreso Mínimo Vital, un compromiso del gobierno cuya puesta en marcha se aceleró para hacer frente a la pandemia y al aumento de las situaciones de exclusión y vulnerabilidad. El conjunto de todas estas medidas ha tenido como objetivos fundamentales mantener el nivel de empleo (y, por tanto, de consumo y calidad de vida) y, cuando no era posible, sostener la actividad económica y evitar situaciones prolongadas de desactivación o desconexión del mercado de trabajo.

4. FLUJOS HACIA Y DESDE LA INACTIVIDAD

El análisis de lo ocurrido en el ámbito de la inactividad en cuanto a las transiciones de personas hacia y desde tal situación constituye un aspecto de especial interés entre los diversos cambios alrededor del confinamiento en 2020. Con los ficheros de flujos de la EPA⁹ es posible hacer un seguimiento de las categorías especiales a las que se ha prestado atención en las anteriores secciones y que han tenido un gran protagonismo en torno al periodo de confinamiento (ocupados acogidos a paros parciales, técnicos (PPT) o ERTE por suspensión de empleo e *inactivos disponibles*). Usando la muestra común de entrevistados en los tres primeros trimestres de 2020, se estudian las transiciones laborales alrededor del segundo, el más marcado por la pandemia y las medidas gubernamentales explicadas en la Sección 2. El tamaño muestral impide reproducir al análisis para Euskadi, de modo que los siguientes cuadros se refieren al conjunto del Estado.

El Cuadro nº 4 recoge, para los entrevistados en el segundo trimestre de 2020, la distribución de su situación laboral de partida en el primer trimestre y la de llegada en el tercero. Puede observarse que un 92,6 por ciento de los ocupados en el segundo trimestre de 2020 se encontraban en la misma situación un trimestre antes y que el 94,6 por ciento continuaba en ella un trimestre después. De modo similar, casi un 93 por ciento de quienes estaban suspendidos de empleo bajo la cobertura de un ERTE en el segundo trimestre procedían de la ocupación, pero solo el 77,4 por ciento de ellos volvió al empleo en el tercer trimestre. Permanecieron en la misma situación el 10,5 por ciento y el resto salió al paro (4,3 por ciento) o a la inactividad (5,2 por ciento).

⁹ En la Encuesta de Población Activa cada hogar es entrevistado durante seis trimestres seguidos (año y medio). La estructura pseudo-panel de la encuesta implica que la muestra se renueva cada trimestre en 1/6 y, por lo tanto, sería en principio posible seguir a una misma persona durante seis trimestres. De este modo, se pueden analizar las transiciones en torno a un trimestre de las personas que permanecen en la encuesta entre los trimestres analizados.

Entre los desempleados (en la definición OIT), prácticamente un 50 por ciento procedían ya de dicha situación, y un 25,2 por ciento, de la ocupación¹⁰. Quizá la

Cuadro nº 4. TRANSICIONES EN LA RELACIÓN CON LA ACTIVIDAD EN TORNO AL SEGUNDO TRIMESTRE DE 2020: DISTRIBUCIÓN SEGÚN SU SITUACIÓN EN EL PRIMER Y EL TERCER TRIMESTRE ESPAÑA (T1 a T3 2020)

		Ocupado	Ocupado PPT-ERTE	Paro OIT	Inactivo disponible	Inactivo no disponible	Total	
		Paro ampliado						
T1-2020 (situación de procedencia)								
T2-2020	Ocupado	92,62	2,84	2,41	0,45	1,69	100,0	
	Ocupado PPT-ERTE	Paro ampliado	92,75	2,79	2,35	0,45	1,67	100,0
	Paro OIT		25,24	1,01	48,84	7,15	17,76	100,0
	Inactivo disponible		25,93	0,97	33,35	11,14	28,60	100,0
	Inactivo no disponible		7,55	0,35	7,54	3,76	80,80	100,0
T3-2020 (situación de destino)								
T2-2020	Ocupado	94,60	0,46	2,67	0,60	1,66	100,0	
	Ocupado PPT-ERTE	Paro ampliado	77,38	10,49	4,31	2,58	5,23	100,0
	Paro OIT		25,94	0,72	53,33	8,07	11,94	100,0
	Inactivo disponible		19,31	1,24	35,59	17,22	26,64	100,0
	Inactivo no disponible		6,80	0,47	10,11	6,67	75,95	100,0

Fuente: Encuesta de Población Activa, ficheros de flujos, T1-T2-T3 2020.

¹⁰ Sería interesante comprobar si esos flujos intertrimestrales tan marcados pueden estar relacionados con contratos temporales que no se renovaron en el periodo del confinamiento, pero pudieron retomar la actividad más adelante.

situación tan excepcional del mes de marzo explicaría por qué un 7 por ciento de los desempleados en el segundo trimestre de 2020 habían sido previamente *inactivos disponibles* y casi un 18 por ciento, *inactivos no disponibles*. Podrían ser nuevos «trabajadores añadidos», es decir, personas que se incorporaron a actividad para compensar la pérdida de otros puestos de trabajo en el ámbito familiar. Las transiciones a la inactividad son moderadamente más pronunciadas en el tercer trimestre, lo que puede responder a las circunstancias especiales de la pandemia, que hicieron que algunas personas no pudieran buscar activamente y fueran clasificadas como inactivas cuando en realidad sí estaban en el mercado de trabajo.

Cuadro n.º 5. DISTRIBUCIÓN DE LOS INACTIVOS DISPONIBLES EN EL SEGUNDO TRIMESTRE DE 2020 SEGÚN LA SITUACIÓN DE ORIGEN (T1-2020) Y DE DESTINO (T3-2020), AMBOS SEXOS, HOMBRES Y MUJERES (EPA-FLUJOS). ESPAÑA

	T3-2020	T1-2020				
		Ocup. (incl. PPT-ERTE)	Paro OIT	Inactivos disponibles	Inactivos no disponibles	Total fila
Ambos	Ocup. (incl. PPT-ERTE)	12,45	4,60	0,97	2,52	20,55
	Paro OIT	8,73	17,54	2,75	6,56	35,59
	Inactivos disponibles	3,23	5,44	3,54	5,01	17,22
	Inactivos no disponibles	2,49	5,76	3,88	14,51	26,64
	Total columna	26,91	33,35	11,14	28,60	100,00
Mujeres	Ocup. (incl. PPT-ERTE)	10,77	4,17	0,98	2,65	18,57
	Paro OIT	6,58	16,42	2,85	7,22	33,06
	Inactivos disponibles	2,93	5,98	4,48	5,57	18,97
	Inactivos no disponibles	2,47	6,75	4,45	15,73	29,40
	Total columna	22,75	33,32	12,76	31,17	100,00
Hombres	Ocup. (incl. PPT-ERTE)	14,89	5,22	0,96	2,35	23,42
	Paro OIT	11,87	19,16	2,61	5,61	39,26
	Inactivos disponibles	3,66	4,66	2,16	4,19	14,68
	Inactivos no disponibles	2,54	4,33	3,06	12,73	22,65
	Total columna	32,96	33,38	8,79	24,87	100,00

Fuente: Encuesta de Población Activa, ficheros de flujos, T1-T2-T3 2020.

Buena parte de las personas que clasificamos como *inactivos disponibles* en el segundo trimestre de 2020 parecen haber llegado a dicha situación por las circunstancias especiales de la propia pandemia: un 26 por ciento de los casos

proceden de la ocupación, un tercio del paro OIT y solo un 11 por ciento estaban ya en esta situación. Y en el siguiente trimestre algo menos del 20 por ciento sale hacia la ocupación, casi el 36 por ciento pasa al desempleo y otro 27 por ciento a la situación de *inactivo no disponible*, permaneciendo en la misma situación solo un 17 por ciento. Por tanto, esta situación de inactividad disponible tiene un carácter marcadamente transitorio. En el caso de los inactivos no disponibles en el segundo trimestre, la inercia observada es muy apreciable: un 80 por ciento era ya inactivo y el 76 por ciento seguirá siéndolo en el trimestre siguiente. Solo un 8 por ciento de los casos venía de la ocupación y un 7,5, del paro, y pasan a la ocupación en el siguiente trimestre algo menos del 7 por ciento y al paro transita el 10 por ciento, un porcentaje ligeramente superior (Cuadro nº 6).

Con el fin de lograr una mayor aproximación al tipo de cambios laborales específicos que se analizan este trabajo, se han estudiado también las transiciones hacia y desde la inactividad, por sexo y diferenciando entre los *inactivos disponibles* y los *no disponibles* del segundo trimestre de 2020 (Cuadro nº 5). Los primeros representan en su conjunto poco más del 5 por ciento del total de la población de entre 16 y 64 años, pero es interesante profundizar algo más sobre su posible transitoriedad. La inactividad con disponibilidad para trabajar pudiera ser un paso hacia la desactivación total o, por el contrario, un camino de vuelta a la actividad, por ser simplemente una situación temporal, resultado del momento especial que vive la sociedad. Se identifican así tres trayectorias: personas que están de forma transitoria en esta situación, las que pasan por esta situación antes de desactivarse totalmente y las que transitan hacia la activación.

En principio, solo el 3,5 por ciento de los *inactivos disponibles* mantienen su estado durante los tres trimestres, observándose que trayectorias de ida y vuelta al empleo (12,4 por ciento), el paro (17,5 por ciento) y la *inactividad sin disponibilidad* (14,5 por ciento) (Cuadro nº 5). Hay algunas diferencias significativas entre hombres y mujeres: el porcentaje de hombres que consigue mantener su relación con la ocupación es mayor que en las mujeres (14,9 frente a 10,8), mientras que, entre las mujeres, es mayor la proporción que se mantiene como *inactivas disponibles* (15,7 frente a 12,7 por ciento). A ello se le suma que el 11,2 por ciento de mujeres (frente a un 7,4 por ciento de hombres) registran desactivación laboral (estaban en el primer trimestre en paro o eran inactivos disponibles y terminan como inactivos no disponibles). Estos datos parecen indicar la mayor vinculación con el mercado laboral y con el empleo de los hombres, a pesar de que tanto hombres como mujeres se vieron afectados por el cierre parcial de la actividad económica.

Por último, los *inactivos no disponibles* en el segundo trimestre de 2020 muestran también una clara inercia (Cuadro nº 6): permanecen los tres trimestres en esa situación el 70,4 por ciento de los hombres y el 67 por ciento de las mujeres. Y al igual que en el caso de los inactivos disponibles, la desactivación laboral (vienen

del paro o inactividad disponible y terminan en inactividad no disponible) es ligeramente más frecuente en mujeres (5,8 por ciento) que en varones (3,5).

Los resultados de este análisis muestran una importante transitoriedad de la situación de inactividad con disponibilidad para trabajar, que sirve de puente hacia la recuperación de la actividad en algunos casos y hacia la desactivación en otros (ambas tendencias se contrarrestan, haciendo que a finales del año 2020 la inactividad no fuera mucho mayor que al inicio del año). En cambio, en la inactividad con la definición más restrictiva es considerable la inercia, y algo más frecuentes las trayectorias de desactivación que las de activación.

Cuadro nº 6. DISTRIBUCIÓN DE LOS INACTIVOS NO DISPONIBLES EN EL SEGUNDO TRIMESTRE DE 2020 SEGÚN LA SITUACIÓN DE ORIGEN (T1-2020) Y DE DESTINO (T3-2020), AMBOS SEXOS, HOMBRES Y MUJERES (EPA-FLUJOS) ESPAÑA

	T3-2020	T1-2020				Total fila
		Ocup. (incl. PPT-ERTE)	Paro OIT	Inactivos disponibles	Inactivos no disponibles	
Ambos	Ocup. (incl. PPT-ERTE)	3,20	0,92	0,24	2,92	7,28
	Paro OIT	1,51	2,94	0,68	4,96	10,11
	Inactivos <i>disponibles</i>	0,54	0,83	0,81	4,49	6,67
	Inactivos <i>no disponibles</i>	2,65	2,85	2,03	68,42	75,95
	Total columna	7,90	7,54	3,76	80,80	100,00
Mujeres	Ocup. (incl. PPT-ERTE)	2,93	0,78	0,17	2,75	6,63
	Paro OIT	1,36	3,10	0,83	4,95	10,25
	Inactivos <i>disponibles</i>	0,55	0,89	1,11	4,97	7,52
	Inactivos <i>no disponibles</i>	2,72	3,36	2,42	67,09	75,60
	Total columna	7,56	8,14	4,54	79,76	100,00
Hombres	Ocup. (incl. PPT-ERTE)	3,59	1,11	0,34	3,18	8,22
	Paro OIT	1,74	2,71	0,46	4,99	9,90
	Inactivos <i>disponibles</i>	0,52	0,74	0,37	3,77	5,41
	Inactivos <i>no disponibles</i>	2,56	2,09	1,44	70,38	76,47
	Total columna	8,41	6,66	2,62	82,32	100,00

Fuente: Encuesta de Población Activa, ficheros de flujos, T1-T2-T3 2020.

5. ¿CAMBIA EL PERFIL DE LA INACTIVIDAD A CONSECUENCIA DE LA COVID-19?

En las secciones previas ha podido advertirse que las medidas implantadas para paliar el impacto de la disminución de la actividad económica en el empleo estaban conteniendo el incremento del desempleo a finales del año 2020. Siguen vigentes en los sectores más afectados, de modo que el verdadero alcance de la crisis está todavía por conocerse. En cuanto a las situaciones de inactividad, que constituyen el centro de este trabajo, el análisis descriptivo de la Sección 2 y el de flujos en la Sección 3 han mostrado la transitoriedad de las situaciones excepcionales de empleo sometido a paros parciales y a ERTE y de *inactividad disponible*. Se registran trayectorias tanto de activación como de desactivación, que se compensan entre sí parcialmente.

Queda por confirmar si en este proceso se ha podido alterar el perfil de las personas inactivas de un modo que pudiera afectar a la participación laboral en el medio plazo. Para ello, en esta sección se estima el riesgo de inactividad en su definición OIT (que incluye a los *inactivos disponibles* y *no disponibles* frente al riesgo de paro y de *paro amplio*) mediante modelos multivariantes para variables dependientes binarias. El análisis se realiza para el conjunto de España y se identifica Euskadi con una variable dicotómica para capturar diferencias con el resto de Comunidades Autónomas que persistan tras controlar por un amplio número de factores observables. Se realizan las estimaciones para varones y mujeres por separado. En esta ocasión se trabaja sobre ficheros de la Encuesta de Población Activa de corte transversal para vincular el perfil de la inactividad a la rama de procedencia¹¹, algo que no es posible con la EPA de flujos.

La diferencia en el riesgo de inactividad entre subperiodos puede deberse a que el perfil de las personas no ocupadas haya cambiado a lo largo del periodo de observación hacia otro más o menos propenso a la inactividad. Al mismo tiempo, puede ocurrir que las personas tengan un riesgo de inactividad diferente a lo largo del periodo de observación por factores no observados en los propios trabajadores, por el contexto pandémico. Ello podría alterar *per se* los coeficientes o elasticidades de los modelos multivariantes que marcan el riesgo de inactividad individual ante una característica dada y en la constante de las estimaciones (lo que aproximaría el «suelo» en el riesgo de inactividad). Por eso se descomponen las diferencias en el riesgo de inactividad estimado entre los dos trimestres previos al confinamiento (T4-2019 y T1-2020) y la primavera de 2020

¹¹ Creamos una variable para identificar si el no ocupado cuenta con experiencia laboral previa y, en tal caso, si la más reciente tuvo lugar hace más o menos de un año (experiencia laboral reciente). A este último grupo asignamos la rama de actividad del empleo más cercano a la entrevista, que recoge el cuestionario de la EPA siempre que terminase en los doce meses anteriores a la misma. Dichas ramas de actividad han sido agrupadas como se explica en la Sección 2.

(T2-2020) por un lado, y ésta respecto a los dos trimestres posteriores (T3-2020 y T4-2020), el mismo periodo de observación que se adopta en la Sección 2 (Gráfico nº 2). Dicha descomposición permite diferenciar qué parte del riesgo de inactividad se debe a diferencias en el perfil de los no ocupados (parados e inactivos) que configuran la muestra por la llegada de personas desde la ocupación con ciertas características que les hacen más o menos propensos a la inactividad, y qué parte es debida a las diferencias en el impacto de sus características sobre el riesgo de inactividad, que identificaremos con el efecto del confinamiento *per se* y la posterior desescalada.

En el análisis multivariante se adopta la estrategia de modelos *probit* binarios donde se estima la probabilidad de inactividad (OIT y la que se limita a *inactivos no disponibles*) entre quienes están fuera de la ocupación. Con este modelo se espera observar la evolución del perfil de un tipo de no ocupado frente al otro.

El riesgo de inactividad quedaría explicado por la edad –y su cuadrado–, el sexo, la relación con la persona principal del hogar, el nivel educativo, el país de nacimiento, la experiencia laboral potencial¹² y, si el último episodio de empleo fuera reciente (habiendo terminado en los doce meses anteriores a la entrevista), la actividad económica de procedencia clasificada como se describió en la Sección 2.b.

Además, se añade un conjunto de variables de control: el subperiodo de observación y algunas relativas a las características del hogar: presencia de hijos de la persona de referencia en el hogar clasificados en varios tramos de edad y de otras personas adultas ocupadas, paradas e inactivas.

La selección de las variables explicativas se sostiene en los modelos clásicos de oferta de trabajo, que contemplan características que influyen en el rendimiento esperado del tiempo dedicado al trabajo y también restricciones y costes de oportunidad en el uso de ese tiempo. Así, explicaremos la probabilidad de ser inactivo frente a ser parado a partir de variables sociodemográficas clave, como la edad, el sexo, país de nacimiento y el nivel educativo, que están asociadas al rendimiento del tiempo en el mercado. Por otro lado, las variables que configuran la posición del entrevistado en su hogar (relación con la persona principal) y la presencia de niños de distintas edades marcan las obligaciones y posibles restricciones para la oferta de tiempo en el mercado, mientras que la experiencia laboral previa y la rama en la que se ha desarrollado, en caso de ser reciente definen la vinculación con el mercado de trabajo y el dinamismo del sector productivo del que proceden los no ocupados.

¹² La variable que identificamos como experiencia laboral es tan solo una *proxy* de la experiencia laboral potencial y se calcula como la diferencia entre la edad del entrevistado y la edad que tenía en el año en el que finalizó sus estudios reglados de mayor nivel.

El Cuadro nº 7 muestra los efectos marginales de las variables más relevantes bajo las dos definiciones de inactividad, para varones y mujeres por separado¹³. Antes y después del confinamiento se aprecia una propensión a la inactividad OIT alrededor de 5 puntos porcentuales menor que durante el mismo, tanto en varones como en mujeres. Esto iría en línea con el regreso a finales de año a niveles iniciales de inactividad que se vieron en el Gráfico nº 2. En el caso de inactivos no disponibles, comparado con la primavera de 2020, los hombres tenían un riesgo ligeramente mayor (2 puntos porcentuales) de inactividad sin disponibilidad para el empleo antes del confinamiento, pero no después y las mujeres no cambiaron sus niveles de inactividad sin disponibilidad con el confinamiento, pero sí registraron una caída de unos 2 puntos porcentuales justo después.

El perfil de inactividad sigue patrones parecidos en ambas definiciones y entre varones y mujeres: el riesgo de inactividad disminuye con la edad y es más alto en las mujeres. También es especialmente más pronunciado entre quienes no tienen experiencia laboral previa o no la han tenido desde hace más de un año. Las mujeres registran menos riesgo de inactividad OIT si provienen de ramas distintas esenciales, auxiliares o incluso en las que soportaban restricciones para su funcionamiento habitual, mientras que en los varones esto no es tan determinante y solo los que proceden de una actividad esencial tienen menor riesgo de inactividad que los que habían terminado recientemente un episodio de empleo en una actividad no esencial. Asimismo, en la inactividad sin disponibilidad, la rama de actividad de origen es un poco menos relevante como en la inactividad OIT, y en cambio es mucho más relevante el tiempo que se haya acumulado fuera de la ocupación y la ausencia total de experiencia laboral. El riesgo de inactividad en Euskadi es mayor que en el resto de España. Nuestra hipótesis para explicar este resultado es que el menor riesgo de no ocupación (que se aprecia en sus mayores tasas de ocupación) en Euskadi puede ir de la mano de una menor propensión a la búsqueda activa entre los no ocupados, de modo que la inactividad sería un estado transitorio entre empleos con más frecuencia que en el resto del mercado de trabajo nacional.

¹³ Por razones de espacio presentamos aquí solo los efectos marginales del sub-periodo en el que se produce la entrevista, el género, la edad y la rama de actividad de procedencia (o, en caso, no tener experiencia laboral o llevar fuera de la ocupación más de un año). Los resultados completos de los modelos multivariantes están a disposición del lector interesado.

Cuadro nº 7. RIESGO DE INACTIVIDAD: EFECTOS MARGINALES (MODELO PROBIT BINARIO)

	Inactividad OIT			Inactividad sin disponibilidad		
	Ambos sexos	Varones	Mujeres	Ambos sexos	Varones	Mujeres
Trimestres previos a 2T-2020 (Pre-confiamiento)	-0.0496*** (0.00450)	-0.0452*** (0.00686)	-0.0532*** (0.00594)	0.0106** (0.00469)	0.0170** (0.00699)	0.00528 (0.00630)
Trimestres posteriores a 2T-2020 (Post-confiamiento)	-0.0555*** (0.00443)	-0.0507*** (0.00675)	-0.0596*** (0.00585)	-0.0164*** (0.00463)	-0.00913 (0.00690)	-0.0225*** (0.00622)
Edad	-0.0424*** (0.000919)	-0.0463*** (0.00138)	-0.0393*** (0.00127)	-0.0472*** (0.000938)	-0.0485*** (0.00139)	-0.0453*** (0.00132)
Mujer	0.0409*** (0.00352)			0.0278*** (0.00373)		
Euskadi	0.0552*** (0.00907)	0.0683*** (0.0136)	0.0448*** (0.0121)	0.0485*** (0.00923)	0.0516*** (0.0134)	0.0454*** (0.0126)
Experiencia reciente en actividad esencial (núcleo)	-0.0423*** (0.00656)	-0.0438*** (0.00948)	-0.0505*** (0.00924)	-0.0400*** (0.00747)	-0.0384*** (0.0105)	-0.0518*** (0.0107)
Experiencia reciente en actividad auxiliar a esenciales	-0.0295*** (0.00854)	-0.00902 (0.00119)	-0.0567*** (0.00123)	-0.0129 (0.00969)	0.00828 (0.00130)	-0.0444*** (0.00143)

.../...

	Inactividad OIT			Inactividad sin disponibilidad		
	Ambos sexos	Varones	Mujeres	Ambos sexos	Varones	Mujeres
.../...						
Experiencia reciente en actividades sujetas a restricciones	-0.0123* (0.00705)	0.00222 (0.00115)	-0.0308*** (0.00921)	-0.00887 (0.00797)	0.00473 (0.00126)	-0.0322*** (0.00107)
Empleo anterior finalizó 12-23 meses antes	0.0371*** (0.00669)	0.0522*** (0.00979)	0.0141 (0.00930)	0.0809*** (0.00737)	0.0975*** (0.0103)	0.0516*** (0.0105)
Empleo anterior finalizó 24+ meses antes	0.164*** (0.00525)	0.185*** (0.00761)	0.136*** (0.00748)	0.210*** (0.00569)	0.231*** (0.00793)	0.180*** (0.00834)
Sin experiencia	0.288*** (0.00601)	0.291*** (0.00884)	0.269*** (0.00846)	0.333*** (0.00624)	0.328*** (0.00883)	0.316*** (0.00902)
Log likelihood	15723.73	7685.23	7975.05	17169.54	8667.91	8619.08
Prob (chi2)	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000
Pseudo R2	0.2242	0.2455	0.2065	0.2237	0.2596	0.1992
N	182.907	77.352	105.555	182.907	77.352	105.555

Errores estándar entre paréntesis. *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1. Categoría de referencia: varón español, persona principal en su hogar, no alcanza la educación obligatoria, tiene experiencia reciente en un sector considerado no esencial. La especificación completa se describe en la Sección 5.

Fuente: Encuesta de Población Activa (EPA).

Cuadro nº 8. DESCOMPOSICIÓN DEL RIESGO DE INACTIVIDAD (FRENTE AL PARO) EN COMPONENTE EXPLICADO (CARACTERÍSTICAS) Y NO EXPLICADO (COEFICIENTES)

Inactividad OIT	Pre-confinam.	Post-confinam.	Pre-Post confinam.	Pre-confinamiento		Post-confinamiento		Pre-Post confinamiento	
		Ambos sexos		Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Periodo más reciente	0.726*** (0.003)	0.681*** (0.002)	0.681*** (0.002)	0.687*** (0.00508)	0.756*** (0.00399)	0.653*** (0.00375)	0.703*** (0.00314)	0.653*** (0.00375)	0.703*** (0.00314)
Periodo previo (refer.)	0.705*** (0.002)	0.726*** (0.003)	0.705*** (0.002)	0.673*** (0.00365)	0.728*** (0.00297)	0.687*** (0.00508)	0.756*** (0.00399)	0.673*** (0.00365)	0.728*** (0.00297)
Diferencia	0.022*** (0.004)	-0.045*** (0.004)	-0.023*** (0.003)	0.0138** (0.00625)	0.0280*** (0.00497)	-0.0341*** (0.00631)	-0.0531*** (0.00508)	-0.0204*** (0.00523)	-0.0251*** (0.00432)
Componente explicado	-0.028*** (0.002)	0.011*** (0.002)	-0.018*** (0.002)	-0.0318*** (0.00401)	-0.0245*** (0.00303)	0.0163*** (0.00376)	0.00695** (0.00279)	-0.0152*** (0.00329)	-0.0189*** (0.00251)
Componente no explicado	0.050*** (0.003)	-0.056*** (0.003)	-0.006** (0.003)	0.0456*** (0.00504)	0.0524*** (0.00419)	-0.0505*** (0.00500)	-0.0600*** (0.00421)	-0.00520 (0.00409)	-0.00621* (0.00357)

.../...

..!...	Pre- confinam.	Post- confinam.	Pre-Post confinam.		Pre-confinamiento		Post-confinamiento		Pre-Post confinamiento	
			Ambos sexos	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	
Inactividad sin disponibilidad										
Periodo más reciente	0.593*** (0.003)	0.592*** (0.003)	0.592*** (0.003)	0.592*** (0.003)	0.559*** (0.00529)	0.620*** (0.00450)	0.573*** (0.00387)	0.573*** (0.00387)	0.607*** (0.00331)	0.573*** (0.00387)
Periodo previo (refer.)	0.636*** (0.002)	0.593*** (0.003)	0.593*** (0.003)	0.636*** (0.002)	0.614*** (0.00377)	0.653*** (0.00317)	0.559*** (0.00529)	0.559*** (0.00529)	0.620*** (0.00450)	0.614*** (0.00377)
Diferencia	-0.043*** (0.004)	-0.001 (0.004)	-0.001 (0.004)	-0.044*** (0.004)	-0.0548*** (0.00650)	-0.0331*** (0.00550)	0.0144** (0.00656)	0.0144** (0.00656)	-0.0131** (0.00559)	-0.0404*** (0.00540)
Componente explicado	-0.032*** (0.003)	0.016*** (0.003)	0.016*** (0.003)	-0.017*** (0.002)	-0.0371*** (0.00425)	-0.0271*** (0.00329)	0.0238*** (0.00422)	0.0238*** (0.00422)	0.0107*** (0.00332)	-0.0145*** (0.00346)
Componente no explicado	-0.011*** (0.003)	-0.017*** (0.003)	-0.017*** (0.003)	-0.027*** (0.003)	-0.0177*** (0.00495)	-0.00599 (0.00447)	-0.00938* (0.00502)	-0.00938* (0.00502)	-0.0238*** (0.00453)	-0.0260*** (0.00413)
Observaciones	112.077	108.277	108.277	145.460	47.438	64.639	45.821	45.821	62.456	61.445

Errores estándar entre paréntesis; *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1;
Fuente: Encuesta de Población Activa (EPA).

A continuación, se muestran los resultados de la descomposición de las diferencias intertemporales en el riesgo de inactividad estimada antes, durante y después del confinamiento en los modelos presentados en el Cuadro nº 7. Para realizar la descomposición cada modelo se ha re-estimado en los tres periodos antes identificados: los dos trimestres pre-confinamiento, el segundo trimestre de 2020 (confinamiento) y los dos siguientes trimestres (post-confinamiento). Utilizamos una adaptación de la conocida descomposición de Oaxaca–Blinder, adaptada a estimaciones no lineales (véase Yun, 2004). Los resultados se muestran en el Cuadro nº 8. En esta tabla, las columnas representan las distintas comparaciones realizadas: la comparativa entre el periodo anterior al confinamiento y la primavera de 2020 (Pre-confinam.), la comparativa entre la primavera de 2020 y el periodo posterior al confinamiento (Post-confinam.) y la comparativa entre el periodo previo y posterior al confinamiento (Pre-Post confinam.). Las dos primeras filas contienen la probabilidad de inactividad –frente al paro– en los dos momentos que constituyen cada comparación. La tercera fila recoge el diferencial en el riesgo de inactividad entre ambos periodos. La cuarta y quinta fila recogen la descomposición de ese diferencial en dos elementos. El componente explicado responde a cambios en la composición de las muestras de parados e inactivos, mientras que el componente no explicado responde a cambios en la propensión de personas de unas características dadas a ser inactivas cuando no tienen empleo.

Las descomposiciones arrojan los siguientes resultados: en el caso de la inactividad OIT, se registró un leve incremento del riesgo de inactividad con el confinamiento, que se corrigió posteriormente, hasta el punto de que, al comparar la situación antes y después del confinamiento, el saldo final es de una ligera disminución de la inactividad OIT. Los resultados son semejantes para varones y mujeres, si acaso en las mujeres aumenta un poco más la inactividad durante el confinamiento, pero se corrige con más intensidad después. En la *inactividad sin disponibilidad*, con el confinamiento se produce una caída de 4,3 puntos y se mantiene después: este resultado responde a tendencias distintas por sexo –en los varones cae unos 5 puntos y apenas recuperan 1,5 puntos porcentuales después–, mientras que en las mujeres la caída global es parecida pero escalonada, en dos tramos: reducen su inactividad no disponible en tres puntos durante el confinamiento y un punto adicional en la desescalada. De los resultados anteriores se puede deducir que el tipo de inactividad que creció en el confinamiento resultó exclusivamente de la excepcionalidad de la situación, que se materializó en las situaciones transitorias de inactividad con disponibilidad para el empleo analizadas en la Sección 3 (la situaciones de personas que no buscan porque no creen que vayan a encontrar o por la imposibilidad de hacerlo durante el cierre «físico» de empresas y oficinas de empleo, pero que desean participar en el mercado). De hecho, se aprecia que la inactividad sin disponibilidad cae en el confinamiento y no durante la desescalada vuelve a los niveles previos, lo que no se podría hablar de una desactivación de la fuerza de trabajo como cabría temer al inicio de la pandemia.

En el Cuadro nº 8 se muestra la descomposición del diferencial de riesgo de inactividad entre los subperiodos analizados en dos componentes: uno relativo al cambio en los perfiles de las personas no ocupadas y otro, no explicado, que identificamos aquí con el impacto del confinamiento: un shock externo que condiciona el riesgo de inactividad de todos los individuos de la muestra independientemente de las características observadas. Estos dos componentes arrojan los siguientes resultados:

- En la inactividad bajo la definición OIT, durante el confinamiento el perfil de los no ocupados cambió ligeramente hacia uno menos proclive a la inactividad¹⁴ porque llegan a la no ocupación personas con nuevos perfiles con motivo del confinamiento, pero el componente no explicado actuaba en sentido contrario, incrementando ligeramente el riesgo de inactividad. Durante la desescalada se revirtió por completo el perfil de la muestra de no ocupados, que ahora apuntaba a un ligero incremento en la propensión a la inactividad, pues al regresar muchas personas a la ocupación el perfil de no ocupados se vuelve a parecer al previo al confinamiento, pero el componente no explicado (imputable a la desescalada) era bastante más fuerte y supuso una reducción de la misma. El saldo neto de ambos subperiodos es una composición de la muestra algo menos proclive a la inactividad después del confinamiento.
- En los inactivos no disponibles, al igual que en la definición OIT, la composición de la muestra de no ocupados gira ligeramente hacia un perfil de menor riesgos de inactividad en el confinamiento. Sin embargo, esta tendencia se ve contrarrestada por un impacto con signo contrario de los factores inobservados, que se revierten en la desescalada. En este tipo de inactividad no se aprecian diferencias reseñables entre varones y mujeres.

6. CONCLUSIONES

A partir de una panorámica general de la evolución del mercado de laboral de Euskadi y España en el año 2020, en este documento se han procurado identificar posibles patrones de desactivación en el conjunto de la población activa entre 16 y 64 años a consecuencia del confinamiento durante la primavera de 2020. Para ello se ha combinado la explotación de los datos correspondientes a los ficheros de corte transversal de la EPA con los de flujos. Los primeros han permitido identificar en detalle las ramas de actividad –muy importantes para entender lo ocurrido– y los segundos han permitido constatar la transitoriedad de ciertas situaciones y las inercias en otras. Es importante señalar que el periodo para el que se ha realizado el análisis no permite advertir el impacto real de la situación sanitaria, por la

¹⁴ Por razones de espacio no se muestra la descomposición detallada por variables, donde se aprecia que la distribución de las ramas productivas de las que procedencia es la característica que más contribuye a las diferencias explicadas.

prolongación de parte de las medidas excepcionales implantadas en la primavera de 2020. Será necesario por tanto adoptar una perspectiva más amplia cuando se disponga de más información y haya transcurrido el tiempo suficiente como para que las empresas regresen a una situación de demanda que les permita conocer si definitivamente regresan al modo de funcionamiento pre-pandemia o si se ven abocadas a la reestructuración o el cierre.

Los principales resultados obtenidos muestran que el incremento en la inactividad durante el confinamiento tuvo una naturaleza esencialmente transitoria y que se fue corrigiendo con la desescalada. A esta corrección contribuyó que la categoría que concentra el aumento en el número de inactivos (los que desean trabajar y están disponibles para ello) está muy próxima a la actividad laboral y responde a las excepcionales circunstancias vividas en estos meses. Otro resultado relevante es que la evolución de la inactividad con el confinamiento y su posterior recuperación tiene que ver con el perfil de los no ocupados (en especial con la distribución de las ramas productivas de las que proceden) y, en su mayor parte, con el confinamiento *per se*.

La relativa «tibieza» de los patrones observados en el ejercicio empírico puede estar ocultando una gran heterogeneidad en la muestra seleccionada, que se corresponde con el conjunto de la población en edad de trabajar menor de 65 años. Seguramente se apreciarían cambios más pronunciados si hubiéramos analizado colectivos concretos (madres con hijos en edad escolar, jóvenes que hayan terminado sus estudios, personas mayores de 55 años, o con bajo nivel educativo, personas que se encontraran ocupadas al inicio del año y hayan perdido su empleo a lo largo del mismo, etc.). Para algunos de estos colectivos, en especial para las madres con hijos pequeños, hay encuestas *ad hoc* realizadas durante 2020 que sí estarían registrando dificultades para conciliar vida laboral y familiar durante el confinamiento y pocos cambios en la distribución intra-familiar del trabajo no remunerado tras su finalización.

Además, este moderado impacto de la pandemia sobre la inactividad se ve también explicado por las medidas excepcionales de apoyo que se mencionaron en la Sección 3. Algunas de ellas siguen vigentes y se mantienen con el objetivo de sostener de los niveles de empleo o, al menos, evitar la desconexión del mercado laboral. Los efectos a medio plazo sobre la tasa de desempleo total y sobre algunos colectivos laborales se irán aproximando a los observados en crisis recientes en función de múltiples factores: la superación de la propia situación de pandemia, la capacidad de recuperación de las diversas actividades económicas y el periodo de extensión de las medidas de apoyo a desempleados, asalariados, empresarios y autónomos. A ello se suma la potencial influencia de otros factores de muy diversa índole, como la evolución de los niveles de endeudamiento en el sector privado o la llegada –y correcto aprovechamiento– de los fondos europeos de recuperación económica.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ADAMS-PRASSL, A.; BONEVA, T.; GOLIN, M.; RAUH, C. (2020): Inequality in the impact of the Coronavirus Shock: Evidence from real time surveys. IZA Discussion Papers, No. 13183, Institute of Labor Economics (IZA).
- ANGHEL, B.; COZZOLINO, M.; LACUESTA, A. (2020): El teletrabajo en España. Boletín Económico, (2/2020), 1-20.
- BASSO, G.; BOERI, T.; CAIUMI, A.; PACCAGNELLA, M. (2020): The new hazardous jobs and worker reallocation. Technical report, CEPR Discussion Paper No. DP15100.
- BICK, A.; BLANDIN, A. (2020): Real-Time labor market estimates during the 2020 Coronavirus Outbreak. Working Paper X. Arizona State University.
- BRUN, L. (2020): Respuestas fiscales asimétricas frente al COVID-19 en Europa. ICE, Revista de Economía, (916). <https://doi.org/10.32796/ice.2020.916.7100>
- CRESPO, C.; RAMOS, J.M.; RODRÍGUEZ, L. (2020): Un marco común para la política fiscal europea. ICE, Revista de Economía, (916). <https://doi.org/10.32796/ice.2020.916.7106>
- DOLADO, J.J.; FELGUEROSO, F.; JIMENO, J.F. (2020): The Spanish Labour Market at the Crossroads: COVID-19 Meets the Megatrends. IZA DP No. 13869.
- FANA, M.; TOLAN, S.; TORREJÓN, S.; URZI BRANCATI, C.; FERNÁNDEZ-MACÍAS, E. (2020a): The COVID confinement measures and EU labour markets, EUR 30190 EN. Publications Office of the European Union, Luxemburgo.
- FANA, M.; PÉREZ, S.T.; FERNÁNDEZ-MACÍAS, E. (2020b): Employment impact of Covid-19 crisis: from short term effects to long terms prospects. Journal of Industrial and Business Economics, 47(3), 391-410.
- FELGUEROSO, F.; GARCÍA PÉREZ, J.I.; JIMÉNEZ, S. (2020): Guía práctica para evaluar los efectos sobre el empleo de la crisis del COVID-19 y el Plan de Choque Económico, Fedea, APUNTES - 2020/04.
- GARCÍA ANDRÉS, G. (2020): Tareas pendientes en la política monetaria europea. ICE, Revista de Economía, (916). <https://doi.org/10.32796/ice.2020.916.7102>
- GÓMEZ, A.L.; MONTERO, J.M. (2020): El impacto del confinamiento sobre el mercado de trabajo del área del Euro durante la primera mitad de 2020, Boletín Económico del Banco de España, Artículos Analíticos, 4/2020.
- MILASI, S.; GONZÁLEZ-VÁZQUEZ, I.; FERNÁNDEZ-MACÍAS, E. (2020): Telework in the EU before and after the covid-19: Where we were, where we head to. Science for policy brief, JRC.
- RAMOS, R. (2020): IZA COVID-19 Crisis Response Monitoring. Spain (June 2020) (IZA Institute of Labor Economics).
- RODRÍGUEZ-PIÑERO ROYO, M.C. (2020): Crónica de la desescalada: el final de los ERTES COVID y el retorno a la normalidad laboral. Trabajo, Persona, Derecho, Mercado: Revista de Estudios Sobre Ciencias Del Trabajo y Protección Social, (Ejemplar Dedicado a: Respuestas Laborales y de Protección Social a La Pandemia Por Coronavirus), 1, 73-109.
- SOSTERO, M.; MILASI, S.; HURLEY, J.; FERNÁNDEZ-MACÍAS, E.; BISELLO, M. (2020): Teleworkability and the COVID-19 crisis: a new digital divide? European Commission, Seville, JRC121193.
- YASENOV, V.I. (2020): Who Can Work from Home? IZA Discussion Paper, No. 13197, Institute of Labor Economics (IZA).
- YUN, M.S. (2004): Decomposing differences in the first moment. Economics Letters, 82(2), 275-280.

ANEXO I

Clasificación de actividades económicas adoptada en el estudio

Esenciales: 11-16, 32, 32, 101-110, 211, 212, 266, 325, 351, 352, 360, 370, 381, 382, 390, 471-474, 479, 531-532, 601-602, 611-613, 619, 750, 801-802, 841-843, 861-862, 869, 871-873, 879.

Auxiliares de esenciales: 171-172, 204, 263, 283, 383, 461-463, 465, 467, 469, 491-494, 501-504, 511-512, 521-522, 620, 631, 639, 641, 651, 691, 692, 702, 811-812.

Sujetas a restricciones: 475-477, 561-562, 721, 803, 960, 970.

No esenciales (resto de actividades): 17, 21-24, 51-52, 61-62, 71, 72, 81, 89, 91, 99, 120, 131-133, 139, 141-143, 151-152, 161-162, 181-182, 191-192, 201-203, 205-206, 221-222, 231-237, 239, 241-245, 251-257, 259, 261-262, 264-265, 267-268, 271-275, 279, 281-284, 289, 291-293, 301-304, 309-310, 321-324, 329, 331-332, 353, 411-412, 421-422, 429, 431-433, 439, 451-454, 464, 466, 478, 495, 551-553, 559, 563, 581-582, 591-592, 642-643, 649, 652-653, 661-663, 681-683, 711-712, 722, 731-732, 741-743, 749, 771-774, 781-783, 791, 799, 813, 821-823, 829, 851-856, 881, 889, 900, 910, 920, 931-932, 941-942, 949, 951-952, 990.

Cuadro A.1. DESCRIPCIÓN DE LAS MUESTRAS UTILIZADAS EN EL ANÁLISIS MULTIVARIANTE

	Ambos sexos	Varones	Mujeres	Pre-confina.	Confin.	Post-confinam.
Edad (media)	39,03	37,55	40,15	39,23	38,83	38,96
Edad (d.t.)	16,24	16,65	15,84	16,38	16,01	16,24
Mujer	0,571	0,000	1,000	0,574	0,567	0,571
Euskadi	0,039	0,041	0,037	0,040	0,039	0,039
Sin estudios o primarios	0,126	0,129	0,125	0,137	0,126	0,117
ESO y similar	0,383	0,409	0,364	0,388	0,385	0,378
Segunda etapa de secundaria y post-secu	0,286	0,280	0,291	0,280	0,283	0,293
FP superior y similares	0,074	0,076	0,073	0,070	0,076	0,076
Grados universitarios y similares	0,109	0,088	0,125	0,106	0,110	0,112
Estudios de postgrado	0,021	0,018	0,022	0,018	0,020	0,023
España	0,792	0,813	0,777	0,802	0,784	0,788

.../...

.../...

	Ambos sexos	Varones	Mujeres	Pre-confina.	Confin.	Post-confinam.
UE(27)+UK	0,047	0,042	0,051	0,045	0,047	0,049
Otros países europeos	0,010	0,009	0,012	0,011	0,011	0,009
Latinoamérica	0,088	0,079	0,095	0,080	0,095	0,092
Resto del Mundo	0,062	0,057	0,065	0,062	0,063	0,061
Experiencia reciente en actividades no esenciales	0,120	0,159	0,090	0,108	0,144	0,118
Experiencia reciente en actividad esencial (núcleo)	0,085	0,093	0,079	0,085	0,091	0,082
Experiencia reciente en actividad auxiliar a esenciales	0,038	0,047	0,032	0,034	0,043	0,040
Experiencia reciente en actividades sujetas a restricciones	0,068	0,052	0,081	0,063	0,083	0,065
Empleo anterior finalizó 12-23 meses antes	0,081	0,084	0,079	0,075	0,074	0,091
Empleo anterior finalizó 24+ meses antes	0,320	0,276	0,353	0,336	0,296	0,318
Sin experiencia previa	0,287	0,289	0,286	0,298	0,270	0,286
Persona principal del hogar	0,325	0,357	0,302	0,323	0,323	0,329
Cónyuge de la persona principal	0,240	0,111	0,336	0,245	0,244	0,232
Hijo/a de la persona principal	0,378	0,468	0,310	0,377	0,376	0,381
Otro parentesco	0,057	0,064	0,052	0,055	0,057	0,058
Conviven hijos de la p.p. menores 3 años	0,048	0,031	0,060	0,048	0,049	0,047
Conviven hijos de la p.p. de 3 a 5 años	0,053	0,036	0,066	0,053	0,055	0,052
Conviven hijos de la p.p. de 6 a 15 años	0,213	0,185	0,235	0,208	0,217	0,216
Conviven hijos de la p.p. de 16 a 22 años	0,374	0,389	0,363	0,372	0,369	0,378
Convive con adultos ocupados en el hogar	0,724	0,704	0,739	0,737	0,705	0,722
Convive con adultos parados en el hogar	0,266	0,302	0,240	0,253	0,254	0,285
Convive con adultos inactivos en el hogar	0,589	0,639	0,552	0,581	0,611	0,586
Número de observaciones	182.907	77.352	105.555	74.630	37.447	70.830

Fuente: INE (EPA) y elaboración propia.